

Si yo fuese Papa

Otro título de este libro podría haber sido “Si yo fuese Papa”, porque, en cierto punto de la novela, hay un conclave en que el protagonista es nombrado para el papado. “No firmaré este Acuerdo”, dice a los Cardenales pasmados, que ni siquiera oyeron hablar de él. Sosteniendo una pequeña hoja de papel que vagarosamente rasga en pedazos mientras explica la historia y finalidad del Acuerdo, avisa: “Si me eligen Papa, habrá consecuencias. Cuando renunciaré el Acuerdo, la Iglesia dejará de gozar de la protección de los poderes constituidos, o de la prosperidad económica que derivaba de ella, pero estaremos de nuevo libres para ejercer la autoridad espiritual que Cristo dio a Pedro y a sus sucesores”.

Deja caer al suelo los pedacitos de papel. Por supuesto este “Acuerdo” puede no ser más que un artificio de estilo, pero **la realidad subyacente por detrás de esta figura literaria puede contribuir mucho para explicar por qué es que siete Papas, uno tras otro, no han osado consagrar a Rusia al Inmaculado Corazón de María.**

Cada nuevo Papa, al leer el Secreto, enfrenta todo el horror de los castigos que nos amenazan. Debe también sentir la presencia amorosa de Nuestra Señora, pidiéndolo, llamándolo, exclusivamente a él. Toda la confianza infantil y amor filial por Ella, que él ha alimentado durante toda su vida, todas las gracias y el valor que ha conseguido adquirir, le serán necesarios ahora.

Porque al mismo tiempo tiene que aprender por qué es tan totalmente aterrador nombrar a Rusia en una consagración.

Malachi Martin escribió en *Keys of This Blood*: “Si hay un elemento dominante [en el] Tercer Secreto, es Rusia. Las estipulaciones del Tercer Secreto sólo hacen sentido en relación a Rusia. ...

“... El cambio geopolítico implicado en el ‘Tercer Secreto’ no estaba muy lejos... Rusia era su seno. Rusia era su punto focal. Rusia sería el agente principal del cambio. Rusia sería la fuente de una ceguera y del error, a la escala universal”.

En aquel Secreto, la elección entre “[p]az mundial o catástrofe mundial [es] descrita en términos de María y...Rusia. La reforma o...deficiencia mortífera de la [Iglesia es] también descrita...en términos de María y...Rusia”.

Sabemos quién ganará al final. Porque María Santísima prometió: “Mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz”.

Oh Santa María, ¡que venga pronto Tu Triunfo!